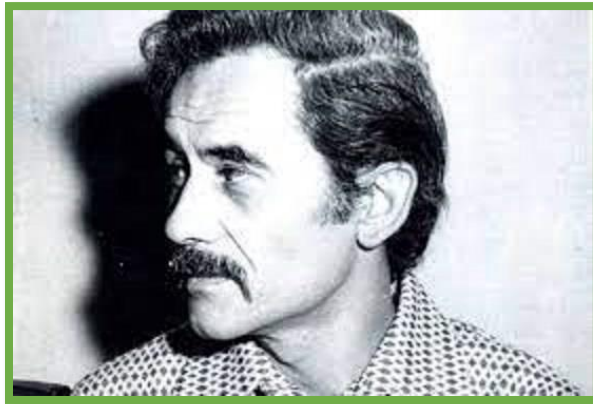


Instituto Superior de Formación Docente N° 36 “José Ignacio Rucci”

El 25 de septiembre de 1973 fallecía trágicamente en la ciudad de Buenos Aires, el dirigente sindical José Ignacio Rucci, quien había nacido el 15 de marzo de 1924 en Alcorta, departamento de Constitución, provincia de Santa Fe, en cuyo homenaje se impuso su nombre al Instituto Superior de Formación Docente N° 36 el 3 de noviembre de 2003.



José Ignacio Rucci

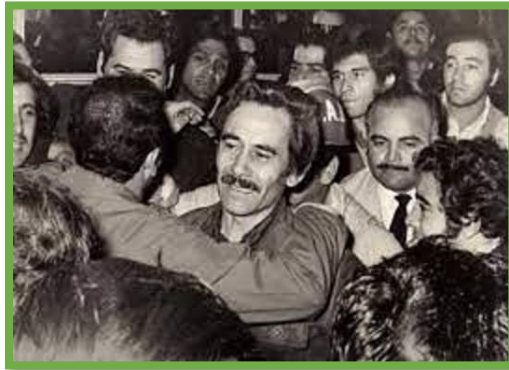
El “Diccionario de los Argentinos. Hombres y Mujeres del siglo XX”¹ nos presenta la biografía de José Ignacio Rucci que transcribimos:

José Ignacio Rucci, Dirigente sindical (Alcorta, Santa Fe 1824 – Buenos Aires 1973)

Dirigente sindical fogueado en la resistencia peronista después de 1955, murió asesinado el 25 de septiembre de 1973, en el momento que su carrera gremial llegaba al mayor grado de influencia política. Era una de las patas fundamentales del llamado Pacto Social, mediante el cual obreros y empresarios acordaron, bajo el tercer gobierno de Juan Domingo Perón, mutua concesiones. Se consideraba a sí mismo un “peronista ortodoxo” y representaba el sector del peronismo opuesto al activismo gremial y a la juventud que proclamaba la “patria socialista”. En 1944 había ingresado como operario a una fábrica metalúrgica y el 17 de octubre de 1945 comenzó su militancia sindical. En 1955 era delegado general de la fábrica Catita y también un dirigente conocido de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). La vieja dirigencia sindical de la CGT (Conferencia General del Trabajo), encabezada por Hugo Di Pietro, renunció y lo reemplazaron hombres como José Alonso y Augusto Timoteo Vandor, del que Rucci se convirtió en un estrecho colaborador. Después de sufrir persecuciones y ser detenido en dos oportunidades, en 1960 fue nombrado secretario de prensa de la UOM y resultó reelegido en

¹ “Diccionario de los Argentinos. Hombres y Mujeres del siglo XX. pág. 648

ese cargo en 1964. Pero por desinteligencias con Vandor fue alejado del poder y enviado como interventor a la UOM de San Nicolás. El 30 de junio de 1969 Vandor moría asesinado y la conducción del gremio pasó a manos de Lorenzo Miguel, que incorporó nuevamente a Rucci, quien en 1970 fue elegido secretario general de la CGT. Se hizo popular rápidamente: llano, sencillo y directo al hablar, marcó una importante diferencia en sus acciones con respecto a Vandor, que había intentado llevar adelante un peronismo sin Perón. Se presentó como uno de los más fieles colaboradores de Perón. Junto con José Gelbard, durante el gobierno de Alejandro Agustín Lanusse había presentado un plan alternativo que se convirtió en el antecedente del Pacto Social, puesto en marcha por Perón dos años después. Fiel intérprete de la estrategia que utilizó su líder entre 1970 y 1973, se transformó en uno de los principales apoyos y en una pieza clave del retorno a la presidencia de Perón, enfrentándose al sector participacionista con su táctica “Perón o nada”. Después de la renuncia de Héctor J. Cámpora, en 1973, fue quien hizo un llamado a la unidad proclamando la candidatura de Perón para la presidencia de la nación. Su asesinato nunca fue reivindicado públicamente por ningún grupo, aunque las sospechas mayores recayeron sobre Montoneros, quienes en un acto realizado en junio de 1973 había coreado la amenaza: “Rucci traidor, a vos te va a pasar lo mismo que a Vandor”.



José Ignacio Rucci²

El 25 de septiembre de 2021, al cumplirse el 48° aniversario de su trágica muerte, la Confederación General del Trabajo, bajo el título “*Rucci: lealtad a Perón y a los trabajadores*”³, publicación de Germán Duarte, delegado del Fuero Laboral de la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación, un recorrido por la vida de José Ignacio Rucci, a quién calificó como “*un enorme dirigente del movimiento obrero argentino*”, y de quien presenta “*Sus inicios en la*

² Fotografía publicada en <https://mundogremial.com/se-cumplen-47-anos-del-asesinato-de-jose-ignacio-rucci/>

³ <https://cgtoficial.org/rucci-lealtad-a-peron-y-a-los-trabajadores/>

militancia gremial, la lealtad a Perón como eje transversal de su acción política y sindical, y el triste final para el líder metalúrgico”, del cual transcribimos:

Rucci: de humilde inmigrante a delegado metalúrgico.

José Ignacio Rucci nació el 15 de marzo de 1924 en Alcorta, Santa Fe, en el seno de una familia humilde de trabajadores rurales, descendientes de inmigrantes italianos. Como muchos jóvenes de su condición, a los 20 años debió emigrar, primero a la Ciudad de Santa Fe y luego a la de Buenos Aires, trabajando, entre otras cosas, de vendedor ambulante, de lavacopas, en una verdulería y en un frigorífico. Rucci fue parte de la descendencia europea que, a su vez, luego conformó la ola migratoria interna que se desarrolló durante la crisis del modelo agroexportador, la cual evidenció las fragilidades de la economía liberal de entonces.

A partir de 1946, la Argentina se empezó a industrializar en serio, por lo que la UOM pasó de tener de 6.000 a 200.000 afiliados. Rucci consiguió trabajo como obrero en la fábrica de electrodomésticos Ubertini y a los 23 años fue elegido delegado por sus compañeros. En 1952, ingresó en la fábrica de cocinas y estufas CATTIA de Barracas, incorporándose, en 1954, a su comisión interna. Durante ese tiempo, se destacó por su oratoria, sus convicciones políticas y su capacidad organizativa. En abril de 1955, un delegado de Siemens, Augusto Timoteo Vandor, fue elegido Secretario General de la Seccional Capital de la UOM.

En ese clima represivo, durante el mes de diciembre de 1955, Rucci tuvo el valor de encabezar una huelga que logró la reincorporación de un grupo de delegados gremiales despedidos. Pero no solo se dedicó a resistir la avanzada de la dictadura sobre el movimiento obrero, sino que también participó activamente de la resistencia peronista por medio de la acción directa. En el año 1956, una prolongada huelga metalúrgica llevó a la conquista de un aumento salarial y a la derrota de la intervención militar de la UOM.



José Ignacio Rucci en familia

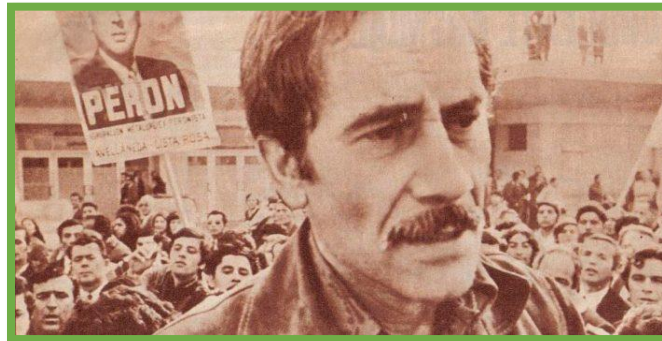
Durante todo el año 1957 el sindicalismo peronista impulsó un plan de lucha de alcance nacional en el marco del cual se convocó a un Congreso en La Falda, Córdoba, junto a los representantes de las regionales de la CGT de todo el país, donde Rucci desempeñó un papel protagónico. Se aprobó un programa que planteaba, además de restablecer la nacionalización de los recursos naturales, del comercio exterior, la banca y los servicios públicos, la participación de los obreros en la dirección de las empresas y el reparto de tierras de los grandes latifundistas

José Ignacio Rucci se opuso a las posturas adoptadas por Vandor en relación con su vínculo con Onganía y el gobierno militar, por lo que estuvo relegado a un cargo de segundo orden a pesar de haber

sido uno de los principales líderes metalúrgicos durante el período anterior. Estuvo a punto de renunciar en 1965 (incluso había vendido su casa para pagar deudas y comprarse un taxi para empezar de nuevo), pero una llamada de “El Lobo”, como le decían al Secretario General de la UOM, lo hizo cambiar de idea, ya que en San Nicolás se estaba impulsando la creación de un gremio de empresa en SOMISA, la cual atentaba contra la unidad del sindicato. Es por eso que Rucci aceptó la propuesta de viajar a San Nicolás como interventor de dicha Seccional.

Poco tiempo después, Vandor se arrepintió del camino que había emprendido y viajó a España para reencontrarse con Perón y ponerse a sus órdenes. La UOM impulsó medidas de fuerza contra la dictadura, por lo que paralizaron los fondos del gremio y encarcelaron a muchos de sus militantes. El 30 de junio de 1966, “El Lobo” Vandor fue asesinado a tiros en la sede sindical en un hecho que nunca fue esclarecido. Más allá del juicio que se pueda hacer sobre un hombre tan complejo y contradictorio, como la época que le tocó protagonizar, Vandor fue asesinado para perjudicar al movimiento obrero organizado y al peronismo en su conjunto. Miles de obreros acompañaron el féretro del líder metalúrgico, en lo que fue el preludio de una prolongada sucesión de atentados contra los representantes de los trabajadores.

En 1970, la central obrera convocó a un congreso unificador, en el que Rucci fue elegido Secretario General. En 1973, la CGT apoyó al candidato de Perón, Héctor J. Cámpora, quien ganó las elecciones en medio del caos y la violencia política que sacudían al país con la esperanza de volver a lograr una Patria justa, libre y soberana.



José Ignacio Rucci⁴

El debate entre Rucci y Tosco.

El 13 de febrero de 1973 se emitió por televisión un debate entre Rucci y Agustín Tosco, que conducía el sindicato de Luz y Fuerza en Córdoba. La principal confrontación se dio durante la discusión acerca del rol que cada uno jugaba dentro del movimiento obrero, lo cual expresaba un debate de fondo acerca del modelo sindical.

Tosco buscaba presentarse ante la audiencia como un genuino exponente de las bases, contraponiéndose a lo que él llamaba “la burocracia sindical”, de la cual formaría parte, según decía, la conducción de la CGT. Incluso, planteaba: “*nosotros hemos reclamado insistentemente a la CGT nacional la*

⁴ Fotografía publicada en 2020 en <https://www.uomvicentelopez.org.ar/site/efemerides/nacimiento-del-companero-jose-ignacio-rucci/>

convocatoria del Comité Central Confederal”, a lo que Rucci respondió contundentemente: “nunca el Comité Central Confederal se reunió más veces que siendo yo Secretario General”. En ese sentido, Rucci le cuestionaba a Tosco su falta de participación en dicho organismo de la CGT, “integrado por cuatrocientos Secretarios Generales, donde también está el compañero Tosco”, según expresó en el debate, caracterizándolo así como “un genuino cuerpo, ligado a las bases”.

A pesar de las diferencias, Rucci nunca dejó de llamar “compañero” a Tosco, de cuyo coraje y entrega por la causa de los trabajadores nadie puede dudar, sobre todo después del Cordobazo de 1969, que fue un hito en la movilización obrera de nuestro país.



Frente a la acusación de” burócrata “por parte de Tosco, Rucci dijo: “a veces las palabras están ligeramente expresadas y suenan a hueco”. El dirigente cordobés utilizaba la acepción vulgar del término “burocracia”, la cual no tiene nada que ver con su verdadero significado. Para la sociología, la burocracia es el cuerpo administrativo que caracteriza a toda organización contemporánea, la cual suele estar regida por un cuerpo normativo, racionalmente concebido para su funcionamiento, por lo que requiere de personal idóneo para garantizar que el mismo se cumpla. No sería posible administrar los hoteles sindicales y las obras sociales, atender las demandas de los afiliados, ni tampoco garantizar el estricto cumplimiento de la reglamentación vigente y el manejo eficiente de los fondos sin un cuerpo administrativo especializado en dichas funciones.

Esto no es un defecto del sindicalismo ni mucho menos un fenómeno propio de los gremios, ya que en la sociedad contemporánea todas las instituciones, sean religiosas, culturales, deportivas, sociales, políticas, etc., funcionan con una burocracia. Rucci, en defensa del modelo sindical argentino, planteó enfáticamente: *“Gracias al sindicalismo argentino, podemos decirlo así, donde están los burócratas, según algunas calificaciones, tenemos un movimiento obrero politizado que sabe lo que quiere y a dónde va”.*

Volviendo al debate entre Rucci y Tosco, se observa que ambos impugnan el status quo vigente en el momento previo a las elecciones de marzo de 1973, si bien difieren en el camino que se debe seguir hacia adelante. Mientras Tosco plantea, como hemos dicho más arriba, una alianza de la clase obrera con sectores de *“la pequeña y la mediana burguesía”,* para enfrentar al imperialismo y alcanzar una *“liberación nacional y social”,* Rucci propone objetivos semejantes, pero con un programa concreto y con el apoyo de las organizaciones representativas del conjunto del pueblo argentino, es decir, con el poder popular necesario para realizarlos. El documento suscripto por la CGT y la Confederación General Económica, que nucleaba a los pequeños y medianos empresarios nacionales, el 7 de septiembre de 1972, es la

cristalización de ese programa, que, a su vez, sigue los lineamientos del Programa de La Falda de 1957, mencionado en la primera parte de esta reseña.



Rucci no llegó a ver realizadas estas propuestas, porque fue asesinado cobardemente el 25 de septiembre de 1973, en la puerta de su modesta casa de Flores, luego de compartir un asado con su familia y amigos, para festejar que 48 horas antes había triunfado la fórmula Perón-Perón. Ese gobierno puso en marcha, en diciembre de ese año, el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional y una política económica y social al servicio de las necesidades del pueblo...

... Para terminar, queremos destacar la vigencia de los ideales por los que luchó y murió Rucci, citando el Comunicado del Comité Central Confederal del 22 de septiembre de 2021, el cual, además de reformar el Estatuto para establecer el cupo femenino en su Comisión Directiva, convocó a la unidad de la CGT: *“Los adversarios de los trabajadores nunca descansan: cuando alcanzan el gobierno por la fuerza o por los votos, siempre buscan atomizar el Modelo Sindical, fragmentar la negociación colectiva y desfinanciar la Seguridad Social (...) una reforma laboral, la eliminación de la indemnización por despido (...) Nuestra legislación laboral y social no son un conjunto de leyes marchitas, son el corazón de la justicia social (...). Vamos al Congreso Nacional de los trabajadores a buscar la unidad, que nos dé las herramientas para garantizar la plena vigencia de toda la legislación sindical y laboral”*.